

## Nuestra aviación obtienen grandes éxitos

### El Gobierno sigue recibiendo muestras de adhesión y simpatía En expectación de los acuerdos que hoy adopte la Sociedad de las Naciones

COMENTARIO DEL DIA

NOTA EDITORIAL

## SOLDADOS DE MADRID

Las afueras de Madrid—quiere decir los frentes de Madrid—aparecían esta mañana brillantes de lluvia: en las trincheras de la Ciudad Universitaria, los hombres volvieron a pisar barro como en aquellas noches de noviembre, largas y angustiosas.

Por la noche se había combatido. Morteros y ametralladoras enfilaron estas líneas nuestras incommovibles y desvelaron a la ciudad, que ya ha perdido un poco la antigua costumbre de sus noches estruendosas. El tiroteo y la actividad de nuestras baterías se prolongaron hasta la madrugada. Sin embargo, ha de notarse una interesante diferencia entre estos combates nocturnos de ahora y aquéllos otros febriles de los rudos días del asedio.

El enemigo—este enemigo feroz, que empieza a tener los dientes mellados—nos ataca. Sabe que la tapia de Madrid no se puede saltar y se está quieto en sus trincheras, esperando que la guerra se resuelva por otro sitio. Además, esas bandas de enfrente tienen una mala enfermedad de guerra: la enfermedad de la desesperanza. Se les ha prometido la entrada en Madrid desde hace mucho tiempo. Y siguen así. Cosa mala para un ejército como ése que sólo puede sostenerse por una moral de victoria. La fortaleza en la adversidad no se la hecho para esos hombres, que, en definitiva, no saben por qué combaten.

Uno de nuestros oficiales—toda la defensa de Madrid en su cara—dice:

—Antes, en aquellos días del invierno, que no deben volver, así que sonaban los primeros morteros, veíamos salir de sus trincheras a regulares y legionarios. Teníamos que contenerlos a pocos metros de las nuestras con las primeras ametralladoras que llegaban a Madrid. Hoy ya no ocurre eso. Puede decirse que nuestras líneas no soportan un ataque serio del enemigo hace mucho tiempo. En este instante de debilidad suya nos encontramos. Y por eso—todos los ojos—estos ojos del Ejército del Centro, que saben leer en las intenciones del mando fascista—se vuelven hacia Euzkadi. Y todos los hombres quieren combatir. Quieren ser ellos los que ahora salten en la noche de sus trincheras en ayuda de sus hermanos del País Vasco.

Esta mañana estaban alegres. El teniente coronel aseguraba que habíamos ganado una batalla.

Una batalla de unidad y de capacidad de ataque—decía uno de sus ayudantes.

Cuando dejó de llover, llegaron los enlaces con los primeros paquetes de Prensa que llevaban hasta allí la noticia de una gran victoria, de la última gran victoria del Frente Popular, brazo potente de nuestro pueblo en armas. Los soldados de Madrid leían los grandes titulares: "Un solo Ministerio de Defensa Nacional". Y allí adivinaban la formación de un Mando Unico, que ha sido, durante los diez meses de guerra, el grito unánime del frente. Hoy se cumplen precisamente esos diez meses de lucha, de esperanza y de sangre.

Hoy los periódicos escritos con palabras de solución han vuelto a mover el cerebro político de nuestro Ejército. Y en las trincheras de Madrid, jefes, oficiales y soldados han gritado con más fuerza y más convicción que nunca: "Venceremos". Y esto otro, también importante y decisivo: "¡Viva el Frente Popular!"

La escasez de papel nos obliga a publicar hoy, únicamente, dos páginas de nuestro diario.

Esta situación durará escasamente tres o cuatro días, tiempo suficiente hasta que nos sea enviado el necesario papel que hace tiempo teníamos pedido, y que las dificultades de momento han impedido fabricarlo a la medida de nuestros deseos y a tiempo de que no nos faltara.

Por otra parte, la falta de gasolina y de medios de transporte, han influido también en que nos veamos impedidos de publicar las informaciones y colaboraciones que diariamente hemos insertado.

Nuestros lectores, con su buen criterio, sabrán justificar esta deficiencia, no imputable a la redacción y únicamente debida a la anomalía de las circunstancias.

## España en Ginebra

En la sesión que hoy se celebrará por la Sociedad de Naciones, trataráse, a petición de España, del tema de las intervenciones extranjeras en la guerra civil provocada por el alzamiento militar de julio. Fue nuestro nuevo ministro de Estado, señor Giral, quien pidió la inclusión de asunto tan grave en el orden del día. Y obtuvo que se acordara así.

Asistirán a la sesión plenaria el ministro inglés de Negocios Extranjeros, Mr. Eden y el ministro francés del mismo Departamento, M. Ivan Delbos.

\*\*\*

¿Qué sucederá? Recordamos que en otras sesiones plenarias, las protestas de España, hechas con tanta dignidad y energía por el señor Alvarez del Vayo, fueron acogidas de un modo poco curioso. Nadie, desde luego, se opone a ellas, salvo Italia. Pero la discusión se mantenía en un plano de poco interés. Y se pasaba como sobre ascuas sobre nuestro derecho, hollado y escarnecido. Y todo se reducía a declaraciones teóricas que no nos daban ni una relativa satisfacción moral.

¿Ocurrirá ahora cosa distinta? Algo ha cambiado dentro del panorama mundial. Eden y Delbos estarán en Ginebra personalmente. Y se dice que Italia va a retirarse de la Sociedad de Naciones.

El 12 de mayo, día que fué coronado el nuevo rey de Inglaterra, Jorge VI, todos los consulados ginebrinos izaron sus banderas de honor. Todos, menos el de Italia. ¿La causa? Desde luego, órdenes llegadas de Roma, y que coincidieron con otras manifestaciones anglojotas igualmente significativas.

Dícese que el Duce planteará en Ginebra el tema de reconocimiento de la anexión de Abisinia. Si la Sociedad de Naciones no da por bien hecha y ajustada a la legalidad jurídica internacional la conquista y desaparición como Estado libre e independiente del imperio de Haile Selassie, Italia abandonará definitivamente la Liga, y como Alemania negarse en el futuro a acuerdos que no sean particulares.

En realidad, ya hace un año que Italia, prácticamente, está fuera del anfiblanado ginebrino. Contra todos los votos y todas las resoluciones del mismo fue a Abisinia, la invadió y apoderóse de ella. Esperaba que se impondría la tática del hecho consumado. No ha sucedido así aún todavía. Haile Selassie fué invitado, como soberano de un país con personalidad propia, a las ceremonias de la coronación del nuevo monarca británico.

\*\*\*

Pero Ginebra sigue siendo una magnífica y resonante tribuna. En ella tiene que vibrar nuestra voz dolorida, denunciando al mundo, una vez más, que en pleno siglo XX y sin previa declaración de guerra, ha sido posible que dos naciones invadan con sus ejércitos el territorio de otra que siempre había cumplido con ellas sus deberes de amistad. Tan horrible crimen, que no tiene antecedentes en la Historia, volverá a ser denunciado ante pueblos y gobiernos.

## CRONICA DE GUERRA

### Para cortar las deserciones en el campo rebelde se hacen públicos fusilamientos

Las evasiones del campo faccioso son difíciles. Una vigilancia constante sigue silenciosamente el menor movimiento de las fuerzas rebeldes y se aumenta y perfecciona cada día, precisamente porque cada día son más numerosas las deserciones. La frecuencia con que se producen, hace suponer, aunque no hubiese otros indicios, que el estado de desmoralización en el campo enemigo es grande. Desmoralización y ganas de abandonar el campo rebelde, que deben alcanzar ya a la inmensa mayoría de los combatientes españoles en el lado de allá.

Pero si las dificultades son grandes por todas partes, son casi insuperables en la Ciudad Universitaria. La proximidad de las trincheras leales, las grandes fortificaciones, la vigilancia, todo en una palabra, parece estar contra los que tienen ganas de escapar de las posiciones rebeldes. Y, sin embargo, también aquí hay desertores. La noche última llegaron dos. No son los primeros. Ni serán tampoco los últimos, a pesar de todos los contratiempos.

De estos dos, hay uno que hacía tres meses que estaba buscando la ocasión de pasarse, todo el tiempo que llevaba allí desde febrero.

—De tanto pensar en la manera de escapar, he perdido una partida de kilos—dice.

Su compañero, apenas pensaba en ello. Lo deseaba. Pero lo tenían en la cocina y de allí no había manera de salir. Ambos eran amigos. Muy de rato en rato, charlaban unos segundos. La vigilancia, sin embargo, era terrible como el ejemplo.

### Para que aprendiesen

El ejemplo—uno de tantos—lo dio hace unos días un pobre soldado, a quien, al parecer, sorprendieron en el momento en que intentaba desertar. Lo apresaron. Y lo condenaron a ser fusilado, cosa que se hizo públicamente, precedido de una "lectura", explicada por el jefe de las fuerzas, para que fuese bien aprendida por quienes se veían en la obligación de asistir al fusilamiento.

—Y aquí—les dijo—el desertor paga con la vida. Así y todo, cuando pueden se pasan. Aprenden también con estos ejemplos a ser prudentes. Evítan, sobre todo, a los "provocadores", agentes del fascismo, que hablan mal de los jefes y que se muestran deseosos de pasarse al otro lado, con el propósito de ver si hay quien les secunde. En estos casos, los moros, que forman el pelotón de fusilamientos, ya tienen en qué entretenerse.

Da idea esto de cómo se halla el enemigo. Esto y otras muchas cosas.

—En Toledo—nos dice uno de esos evadidos—se perdió del todo la sexta bandera de Legionarios.

—¿Del todo?

—¡Pas!—exclamó encogiéndose de hombros—; del todo, porque no quedaron más que sesenta.

### Desastres y más desastres.

Ocurrió esto hace pocos días, como consecuencia del contraataque valiente y venturoso de las fuerzas leales en

las inmediaciones de Toledo. La destrucción de esta bandera no es toda la medida que tiene el desastre. Hay otras. Pero de éstas habla el evadido que figuraba también en el Tercio. Si quisiera evitar que la noticia de la derrota se divulgue. Ya no es posible, sin embargo, ocultar estas noticias por más tiempo. No se sabe cómo se divulgarán, pero se divulgarán.

Las noticias de los desastres rebeldes en la Casa de Campo, hace poco tiempo, dejaron también calcada una impresión angustiosa en la moral del enemigo.

En el Cerro del Aguila se acabó el 50 Tabor de Regulares y el Regimiento de Castilla. Apenas si quedaron testigos para contar el descalabro. Descalabro escalofriante, en verdad. Tal vez a ello se debe, en gran parte al menos, el relajamiento de la moral rebelde. Ya son contados los que esperan algo de esta criminal aventura. De poco sirven los esfuerzos de los jefes. Basta con ver su estacionamiento. Y las bajas que sufren a diario.

### Vaya si tiran!

—Y qué, ¿os tiran mucho?  
—Vaya si tiran!

Cuanta este desertor que a diario hay bajas en el campo rebelde. A veces, cuando no hay nada, cae un mortero que acaba con tres o cuatro. Pero lo peor de todo, aun cuando no hay combates, son los tiros. Muestran las balas por las troueras.

—¿No os decían que los "rojos" no sabían ni tirar y que lo único que sabían era correr?

—Esto lo decían antes; ahora, no. Cuando alguno habla todavía de esto, la gente se le ríe en la cara. Los que tenemos que estar en las trincheras, sabemos de esto un rato.

Y entre vosotros, ¿qué decis?

—Pues que debéis de tener muchos guardias de Asalto y guardias civiles. Los soldados dicen que son los únicos que saben tirar.

—Por todo ese sector, ¿es advierte un soldado que está delante, no hay más que soldados del pueblo. Esos mismos que antes eran milicianos.

Se miran ambos desertores, como sorprendidos.

—Aquí hay un ejército para defender al pueblo—añade—.

—Y nosotros queremos formar parte de él—contestan los desertores—.

## Cuatro mil voluntarios más...

Nápoles.—Nos enteramos con algún retraso de la salida por Gagliari, a finales de abril, del vapor "Sardegna", que llevaba a bordo cuatro mil hombres, con destino al ejército faccioso de España. Los marinos de "Sardegna", afirman que el barco pasa por el Estrecho de Gibraltar, ocultando el pabellón italiano.

Se embarcan actualmente para España gran número de aviones, sobre todo de bombardero.

